

# LA RENTA FEUDAL EN CASTILLA Y LEÓN A TRAVÉS DE ALGUNOS DE SUS EJEMPLOS

*Julían Clemente Ramos*

## *Introducción*

Con anterioridad hemos intentado esbozar las líneas directrices de la renta feudal castellanoleonesa en el período que va del siglo XI al XIII mediante el análisis de los buenos y malos fueros<sup>1</sup>, que tienen una importancia cualitativa apreciable. Tras esto, y siguiendo con el mismo tema, estamos interesados en el estudio de otros grupos de fueros de zonas diferentes que nos permitan a la vez contrastar las tendencias generales que dimanen de aquéllos y éstos y captar las diferencias regionales existentes dentro de la monarquía.

Por esta razón, hemos elegido los señoriales de la zona de Burgos (excluyendo los realengos), en el Norte de Castilla; los de los monasterios de San Isidoro de León y San Pedro de Montes, junto a los de la catedral de Astorga, en la zona leonesa; y los de la orden de Santiago ubicados al Sur del sistema central, que se concentran fundamentalmente en la Transierra castellana, aunque también los hay en la leonesa y en las demás zonas meridionales. En la zona leonesa hemos incluido algunos arrendamientos que nos ofrecen información sobre todos los aspectos de la renta feudal, entre ellos el de las cargas jurisdiccionales<sup>2</sup>

No debemos olvidar que las diferencias y similitudes que podamos captar serían a veces más específicas de señoríos concretos que de una zona en su totalidad.

Algunos de los fueros que nos sirven de base han sido ya analizados<sup>3</sup>, lo que no constituye ningún inconveniente, pues deseamos plantear una serie de interrogantes a lo que nos hemos enfrentado en trabajos anteriores o en curso atendiendo prioritariamente al contexto general, lo cual nos sitúa en una órbita netamente diferente al de los estudios anteriormente aludidos.

<sup>1</sup> J. Clemente Ramos, *Buenos y malos fueros. Aportación al estudio de la renta feudal en Castilla y León (ss. XI al XIII)*, en «Norba. Historia», V, 1984, pp. 117-26

<sup>2</sup> En realidad, son éstas las que más nos interesan, pues el nivel de la renta solariega es a veces mucho más alto que el de las comunidades que tienen un fuero colectivo. Los arriendos son -a veces la situación no es muy clara-: Renueta, Noceda del Bierzo (San Isidoro de León), Rozana, Casayo, Forcadella (San Pedro de Montes), Villaxabe y Castropodame (Catedral de Astorga)

<sup>3</sup> concretamente los santiaguistas, Derek W. Lomax, *La orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965, pp. 143-157, y los de San Pedro de Montes, Mercedes Dürany, *San Pedro de Montes, El dominio de un monasterio benedictino de el Bierzo (siglos IX al XIII)*, León, 1976, pp. 84-93 y 153-68

Nos interesa todo aquello que nos acerque a un modelo de la estructura y dinámica de la renta feudal en el período estudiado, tanto en lo que atañe a sus aspectos formales y tipológicos como en la incidencia que pueda tener en la economía campesina, aspecto este último primordial.

### *La renta solariega*

Analizaremos en primer lugar su composición tipológica ¿Se aprecia una tendencia clara de evolución? ¿Hay perfiles regionales distintos o, por el contrario, se pueden constatar similitudes?

Entre los fueros de la zona leonesa y burgalesa se detectan rasgos comunes si los oponemos a los de la orden de Santiago. En este último caso más que de evolución puede hablarse de un auténtico monopolio de la renta-dinero (RD), con una sola mención de RD-E (dinero y especie) y ninguna de sernas (T)<sup>4</sup>. Sin lugar a dudas, esto no dejaría de estar influido por el peso que ejercería el fuero de Cuenca, así como por las tendencias de evolución del realengo en la zona durante el siglo XIII, período en que se conceden prácticamente todos los fueros santiaguistas, debido a la pérdida de influencia del de Toledo<sup>5</sup>. No hay que olvidar que muchos de éstos remiten a aquél o al de Uclés, que es lo mismo al depender directamente del de Sepúlveda y ser, según Dereck W. Lomax, una adaptación señorial de la tradición foral conquense<sup>6</sup>. Sólo en un caso se concede el fuero de Toledo, y esto como producto de un resabio anterior que se remonta a los inicios de la segunda mitad del siglo XII<sup>7</sup>. La influencia del contexto geográfico parece clara si se tiene en cuenta que algunos fueros de la orden situados fuera de la zona estudiada no compartirán las características señaladas<sup>8</sup>.

Al Norte del Duero, la realidad es netamente diferente. En primer lugar, hay más disparidad cronológica, con fueros concentrados fundamentalmente en los siglos XII y XIII. No obstante, no es esto lo que implicará una tipología distinta, sino la existencia de dinámicas regionales diferentes. En primer lugar, en ninguna de ambas zonas

<sup>4</sup> Con la excepción de *Añador*, DE (p. 189), siempre que se especifica la renta solariega, ésta se compone exclusivamente de dinero: *Montealegre*, *Torre de Don Morant* (p. 251), *Dos Barrios* (p. 263), *Ocaña*, (1 y 2) 1210 y 1251 (p. 528), *Uclés* (p. 265), *Usagre*(417) y, sin fecha, *Renera* (p. 280). (Citaremos siempre que las haya las rubricas correspondientes de cada fuero, en su defecto la página y cuando no existan las primeras y éste ocupe simplemente una página no señalaremos nada. El lugar de edición lo recogemos en el apéndice final)

<sup>5</sup> Este pierde influencia en el realengo y se desarrolla la renta dinero de lo cual son dos ejemplos, por citar sólo algunos, Uceda y Madrid; asimismo, esta dinámica conlleva al retroceso de la exención conquense que debió desarrollarse bastante en la zona (en el fuero de Madrid no se señala ningún pecho, datando su concesión de la segunda mitad del XII). Para lo primero, Julio González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, II, Córdoba, 1983, docs. 167 y 169.

<sup>6</sup> Derek W. Lomax, *ibid.*, p. 121, señala que «don Pedro Fernández introdujo en el derecho de Sepúlveda importantes modificaciones que preservarían los derechos del señor y adaptarían el fuero de Sepúlveda para uso de pueblos señoriales».

<sup>7</sup> Nos referimos al primer fuero de Ocaña de 1156, C. Gutiérrez del Arroyo, *Fueros de Oreja y Ocaña*, en «AHDE», XVII (1946), doc. II. No obstante aunque los posteriores fueros de esta localidad siguen ligados al de Toledo, el alesor es sustituido por la RD, quedando limitada la influencia de éste a los aspectos judiciales.

<sup>8</sup> En *San Tirso y Castrillino*, en Asturias, hay, por ejemplo, sernas, E. Hinojosa, *Documentos para la historia de las instituciones de León y Castilla (siglos X-XIII)* Madrid, 1919, doc. 65, rubr. 5, mientras no existen en Villarrubia y Monreal, en la Transierra, pese a que la orden se reserva propiedades,

hay un predominio de la RD ni siquiera medianamente comparable al existente en el maestrazgo santiaguista. La composición tipológica es más equilibrada. En la leonesa hay ocho DE, siete D, cinco E, dos ET y un DT. El D participa en un 69.56% (64.28 en el XII y 77.7 en el XIII), la E en un 65.21 (64.28 y 66.6) y el T en un 13.04 (14.28 y 11.11). En Burgos, el peso de la especie es menor y el del trabajo, mayor. Los porcentajes respectivos son 71.42 (77.77 y 75), 42.85 (33.3 y 75) y 28.57 (22.2 y 25), habiendo en global cinco D, tres E, dos DE y DT y un T y DET<sup>9</sup>

Esta composición más heterogénea va unida a una persistencia temporal de la misma, como hemos podido ver en el desglose de los porcentajes por siglo. Si vemos la del último período en cada zona, comprobaremos más claramente la aseveración anterior: en la primera mitad del XIII en Burgos hay un D, una E, un DET y un DE; en León en la segunda mitad, dos E y un DE.

No se dan por tanto etapas de agudas trasformaciones, si bien, pese a ello hay elementos que abogan por una parcial evolución de la especie en dinero: en Villaverde-Mogina y en San Juan de Cella y Mazarefos, la carne ha dejado de pagarse en productos para hacerse en moneda; en La Espina, se piden dos lomos de cerdo, o dos perdices o cuatro dineros, y en Rioseco y Rozana hay opción D o E. Esto nos muestra una dinámica interna indudable, que a juzgar por las realidades anteriores debió ser muy débil y limitada. Hay además un rasgo llamativo, acorde con lo expuesto: todas las menciones señaladas, con una excepción, la de Villaverde-Mogina (1190-3), son del siglo XIII (1209, 1212, 1230 y 1231), debido quizás a una transformación tardía que los límites cronológicos que nos hemos fijado nos impiden ver<sup>10</sup>

Junto a este mayor equilibrio dinero/especie, hay otro rasgo que define a estas zonas: la existencia de sernas, que encuentran su desarrollo, como ya sabíamos a través del realengo, al Norte del Duero, y que ahora corroboramos. Esta característica cualitativa va unida a la relativa modestia de su incidencia cuantitativa, tanto en el porcentaje de participación como en el número medio de las mismas cuando se dan, lo que hace que jueguen un papel si no subsidiario si al menos no excesivamente importante, cumpliendo el papel de refuerzo en momentos claves del año agrario en labores determinadas

<sup>9</sup> La tipología de la renta solariega es la siguiente:

Burgos. Siglo XII.- primera mitad: *Silos*, D(4), *Covarrubias...*, E(1) y *San Juan de Tardajos*, DT(3 y 4); segunda mitad: D en *Valdefuentes*(4), *Arroyal*(2) y *Oña*(3), DE en *Villaverde-Mogina*(1 y 30) y DT en *Cornudilla*(1 y 10).

Siglo XIII.- primera mitad: D en *Las Quintanillas*(4), DE en *San Juan de Cella y Mazarefos*(1 y 30), E en *Cillaperlata*(2) y DET *Rioseco*(1 y 2).

En el siglo XI, T en *Villaespesa y Rucepos*(3), señalando que «non habeatis super vos illud tribud quod soliti estis dare»(1).

León. Siglo XII.- primera mitad: D en *Villaxabe*, E en *Riosequino*(1) y *Noceda de Cabrera*(1 y 2); segunda mitad: D en *Villalibre y Luyego*, *Castropodame*, *Santa Engracia*(2) y *Villanueva...*(1), DE en *Finolledo de Moreda*, *Santa Leocadia de Castillejo*, *Noceda del Bierzo*(1 y 5) y *Renueva* (2 y 4), ET en *Quintanilla*(1), *Santovenia*(2) y *Santa Marina de Orbigo* (2 y 3).

Siglo XIII.- primera mitad: D en *Valdecañada y Velsiello*(5), DE en *Nullán*, *La Espina*, *Rozana*(1); DT en *San Román de Hornija* (p. 389); segunda mitad: DE en *Turienzo*(2) y E en *Casayo y Forcadella*

<sup>10</sup> No obstante, la continuidad en los inicios del siglo XIV parece ser la tónica dominante, al menos en algunos casos. C. Estepa, *El dominio de San Isidoro de León según el Becerro de 1313*, en «León y su historia», III, León, 1975, señala como en el señorío isidoriano por estas fechas treinta y nueve lugares pagan censos en dinero (veintiseis de ellos conjuntamente con la especie) y treinta y dos censos en especie (once de ellos sin dinero); además, trece lugares realizan sernas «que suelen ser bastante reducidas» (pp. 101, 104 y 116)

Se aprecia cierta tendencia de éstas a desaparecer, como manifiestan algunos detalles significativos: en Cillaperlata, que se venían prestando, se anulan, al igual que en Turienzo, donde coincide con una gran presión campesina en este sentido, probablemente culminación de un largo proceso que no debió destacar por su excepcionalidad <sup>10 bis</sup>

Hay por tanto en las zonas septentrionales una tendencia hacia un incremento de la participación del dinero en la renta solariega, parcial o totalmente debido a la presión campesina, que es muy débil y no ha conllevado en las fronteras de la crisis del sistema feudal (siglo XIV) cambios importantes.

Nos interesa en segundo lugar la incidencia económica de la renta solariega sobre la economía campesina, elemento cardinal del sistema. Intentaremos contestar a la cuestión de si es o no gravosa. Se plantean varios interrogantes: el peso de cada elemento que participa en una composición, la relación existente cuando un componente determinado es exclusivo y cuando participa con otros, el grado de homogeneidad en general etc... Dados los problemas que plantea la metrología y la escasez de estudios sobre el poder adquisitivo del dinero en el período que nos ocupa, sólo podemos acercarnos a éstos problemas con muchas reservas y limitaciones, que serían paliadas en un estudio más amplio <sup>11</sup>. Por todo ello, analizaremos cada componente individualmente en primer lugar, lo que facilitará su estudio, y sólo posteriormente esbozaremos hipótesis que abarquen la renta solariega en su totalidad.

Las cantidades monetarias exigidas son de unos sueldos, si se exceptúan algunos casos del siglo XIII y, por supuesto, los fueros santiaguistas, donde el maravedí viene a ser la unidad normal de pecho. Es llamativa la uniformidad del dinero pagado, al menos en determinados períodos y dentro de límites espaciales concretos: en Burgos en cinco de los siete casos que en el XII dan dinero, la cantidad exigida es dos sueldos; en León, en el XIII, hay una proporción idéntica en todos sus términos, si bien en Burgos en tres de los cinco sólo se paga dinero, por sólo dos de León <sup>12</sup>, lo que manifiesta una tendencia a la uniformización del peso de la renta solariega, y por ende de la renta feudal, como forma, suponemos, de impedir la marcha de pobladores hacia lugares más favorecidos, tendencia que no sería la única y exclusiva: en León lugares con tan sólo RD pagan desde cuatro sueldos a seis denarios, con una proporción aproximada de uno a cuatro <sup>13</sup>.

<sup>10 bis</sup> Turienzo (1 y 3); Cillaperlata(2)

<sup>11</sup> Para el poder adquisitivo del dinero puede consultarse C. Sánchez Albornoz, *El reino estur-leonés (722-1037). Sociedad, economía, gobierno, cultura y vida*, Tomo VII-I de la «Historia de España» de Menéndez Pidal, Madrid, 1980, pp. 100-121 (donde resume todos sus estudios anteriores sobre la materia) y M.<sup>a</sup> del C. Carlé, *El precio de la vida en Castilla, del Rey Sabio al Emplazado*, en «CHE», XV, 1951, con lo que el período central de nuestro estudio queda vacío.

Para la metrología de la especie, puede consultarse el *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario Geográfico de España*, I, Madrid, 1956, pp. CI-CVIII; asimismo, M.A. Ladero Quesada, *La hacienda real castellana en el siglo XV*, La Laguna, 1973, pp. 15-6.

<sup>12</sup> En Burgos se pagan dos sueldos en *Silos*, *Oña*, *Arroyal*, *Cornudilla* y *San Juan de Tardajos* (en éstos dos últimos lugares hay sernas) en el siglo XII; en León, en el XIII, en *Nullán*, *Roxana*, *Turienzo* y, de forma exclusiva, en *Velsiello* y *Valdecañada*.

<sup>13</sup> La primera cantidad se paga en *Castropodame* y la segunda en *Santo Engracia* y *Villanueva*..., todo ello a finales del siglo XII (1188 y 1198).

En Burgos, durante el siglo XIII hay un intento de subir las cantidades monetarias en términos nominales, aunque posiblemente no reales, pues en el mejor de los casos mantendrían su nivel, como parece aclararnos el fuero de Rioseco; en éste, se elige entre un almud de trigo y un maravedí; si suponemos la similitud de valor entre ambos y si tenemos en cuenta que lo primero es exigido en un gran número de fueros del XII, debemos pensar que el aumento de las cantidades dinerarias sería un simple modo de compensar la baja del poder adquisitivo de la moneda, o lo que es lo mismo, la subida de los precios.

No obstante, esta dinámica no se aprecia en León (ni de forma total tampoco en Burgos), lo que nos permite mantener la idea de un deterioro de la renta solariega percibida en dinero. En el siglo XII, las cantidades exigidas son incluso superiores a las de Burgos, oscilando entre cuatro sueldos y seis denarios cuando sólo se paga dinero, frente a dos sueldos y cuatro denarios. Sin embargo, en el XIII frente al maravedí exigido en Las Quintanillas (1219) o Rioseco (1230), en León se exigen dos sueldos en Valdecañada (1219) y Velsiello (1214) y cinco denarios en San Román de Hornija (1222).

En los fueros santiaguistas, la situación es netamente diferente: el maravedí es la unidad predominante de pago, siendo exigidas en algunos lugares cantidades globales (Torre de Don Morant, Dos Barrios). Por otro lado, el caso de Ocaña nos sirve extraordinariamente para ver el intento de las instituciones señoriales de actualización de la renta dineraria: en 1210 pasan de pagar medio maravedí *per capita* a ciento veinte en global y en 1251, dependiendo de las gradaciones de riqueza, contribuirán con un cuarto, medio o cuatro -¿- (seguramente es uno, siendo esto simplemente un error) maravedíes.

Quizás sea ilustrativo para valorar debidamente el dinero pagado ver las cantidades monetarias por las que es sustituido un elemento como la carne que no debió tener sino un papel subsidiario en la renta especie: en Villaverde-Mogina y en San Juan de Cella y Mazarefos lo es por dos denarios, lo que viene a significar entre un tercio y un quinto del dinero exigido en Burgos en el siglo XII, a veces de modo exclusivo.

Las cantidades de especie exigidas también son pequeñas, debiendo tener una incidencia modesta en la economía campesina: la medida cerealícola más frecuentemente exigida es el almud, emina o modio, que es una ciento cuarenta y cuatroava parte del cahíz, extensión de sembradura que recibe una viuda en los fueros extensos leoneses, siendo el cultivo predominante en cualquier economía precapitalista. Así, en cuatro de los seis fueros burgaleses con RE se pide esta medida; en León, excepcionalmente, se exige media fanega de trigo (una veinticuatroava parte de un cahíz) en una ocasión, aunque aquí algunos arrendamientos globales si son realmente gravosos, entregándose una parte de la cosecha que oscila entre un medio y un quinto. Otra medida utilizada para los cereales es la cuarta, medida imprecisa pero que por su carácter fraccionario no debía representar una cantidad elevada. Se da en dos casos en Burgos y en uno en León <sup>14</sup>.

<sup>14</sup> En lo relativo a los arrendamientos, en *Rozana* se exige un quinto de la producción, en *Forcadella* un cuarto o la mitad dependiendo del producto y en *Renueva* doce denarios y el diezmo de los huertos; otros tienen rentas más acordes con los fueros colectivos: en *Villaxabe* se paga dieciocho denarios y en *Castropodame*, cuatro sueldos.

El modio, almud o emina se exige en Burgos en *Covarrubias*..., *Villaverde-Mogina*, *Madrigal del Monte* y *Rioseco*, y las cuartas en *San Juan de Cella* y *Mazarefos* y *Cillaperlata*. En León, la fanega (0.5) en *Santa Marinica de Orbigo*. y las cuartas en *Nullán*.

En el pan no se especifican medidas de ningún tipo sino excepcionalmente, como en la Espina, en que se exige un modio, siendo lo normal la entrega de un número determinado de panes de desconocido valor pero que por el detalle anterior debemos suponer de una incidencia muy próxima a la de los cereales.

En el vino, se suelen exigir medidas fraccionarias, como cuartas o cuartillas (cinco casos), o pozales, cañados, cántaras, que no podríamos concretar con exactitud, pero que probablemente tendrían una capacidad no muy alta. A veces, a esto se une alguna gallina, un carnero y/o algún producto del cerdo —lomos, tocino...—<sup>15</sup>.

En definitiva, la RE absorbería un porcentaje modesto de la producción campesina, lo que aparece con gran claridad en algunos casos como en el de los cereales, doblemente importante al ser el cultivo cuantitativa y cualitativamente fundamental, o el de las gallinas o el cerdo. En este aspecto, las diferencias entre la zona burgalesa y la leonesa son (si excluimos los contratos individuales con renta parciaria, no específicos en realidad de ésta) inexistentes.

Pensemos al análisis de las sernas. En Burgos hay una mensual (Tardajos) y las demás son anuales (Villaespesa y Rucepos, Cornudilla y Rioseco); parecida proporción se da en León, siendo mensuales en Santovenia y anuales en Quintanilla, Noceda, Santa Marínica de Orbigo y San Román de Hornija. Suponiendo un miembro laboral por familia, las sernas mensuales representarían menos del 5% del trabajo campesino, y las anuales, menos del 2%. Si esto lo dividimos por el número de personas en edad de trabajar existente en cada unidad familiar, el índice anterior se reduciría en bastante más de la mitad, con lo cual la incidencia de las sernas quedaría situada en un nivel modesto<sup>16</sup>.

Por tanto, el peso de cada uno de los elementos que componen la renta solariega no es excesivo, aunque no hay que olvidar que a veces se da más de uno conjuntamente, con lo que la incidencia de la misma sería mayor, aunque no tanto como para llegar a ser elevada. Debemos tener en cuenta, además, que con los fueros santiaiguistas, en una proporción de dos tercios, la renta solariega es exclusivamente monetaria.

Nos interesa también ver de qué modo, tomando como base el dinero, al ser el elemento más homogéneo, el número de componentes (D, E o T) incide en las cantidades exigidas. Así sabremos si la mayor o menor variedad de la composición tipológica conlleva un mayor o menor peso de la renta solariega. Las relaciones que se establecen son complejas, no habiendo una norma general. Veamos algunos casos significativos. En Burgos, en el XII, Tardajos con sernas mensuales paga cuatro dineros; en el XIII, San Juan de Cella y Mazarefos además de la RE pagan un sueldo

<sup>15</sup> Son medidas que no aparecen en el *Diccionario de Autoridades*, no obstante, mantenemos la suposición anterior tomando como base algunas referencias del *Diccionario Geográfico de España*: por ejemplo, la cañada vale 4.85 litros de vino en Oviedo, el cuarterón 0.155 ó 0.14 en el mismo lugar, el cuartillo, 0.47 de liquido en Lugo y la cuartilla, 4 en Santander.

<sup>16</sup> así lo reconoce M. Durany, *ibid.*, p. 93, cuando afirma que «la impresión es que estas prestaciones tendrían más un carácter jurídico, de reconocimiento del dominio, que económico, por los beneficios que pudieran reportar a la abadía, puesto que además su reducido número sería insuficiente para poner en explotación toda la reserva señorial», opinión, por otro lado, muy discutible, entre otras cosas porque acababa de señalar que «no se conoce la extensión ni las dimensiones de las tierras explotadas directamente por el monasterio».

y dos denarios por carne, por un maravedí de las Quintanillas (o su parte proporcional en relación a la riqueza) y otro de Rioseco (que puede cambiarse por un almud de trigo). En León, la situación no es muy diferente, realizándose los siguientes pagos: en el XII, Finolledo de Moreda, RE, y dieciocho dineros, Villanueva y Santa Engracia, seis; en el XIII, Nivilán, RE, corre el monte y dos sueldos, La Espina, RE y diez dineros, Valdecañada y Velsiello, sólo dos sueldos.

Las medidas de especie siguen siendo idénticas, se pague o no dinero o se realicen sernas. Las sernas mensuales no conllevan una RT exclusiva, tendencia que se esboza en otros lugares<sup>17</sup>: además de Tardajos, ya señalado, en Santovenia se entregan cantidades variables de trigo, pan, vino y un carnero entre cuatro.

De este modo, la menor variedad tipológica es a veces una ventaja en cuanto que la cantidad a pagar es más baja. Se marcan así dos tendencias (que en los fueros santiaguistas no podemos verlas debido al monopolio de la RD): la de la igualdad del peso de la renta solariega independientemente del número de componentes y la del menor peso a menor variedad tipológica.

### *Las cargas jurisdiccionales*

La dinámica de las cargas jurisdiccionales en el contexto castellano leonés es clara, junto a la continuidad de algunas (fonsado, yantar...) hay otras que conocen una desaparición paulatina, incluyéndose en gran proporción dentro de las que los mismos fueros denominan *malos fueros* (mañería, nuncio,...)<sup>18</sup> Unido a esto se produce un aligeramiento de las caloñas y una profunda transformación del homicidio. Estas características se dan en todas las zonas que estudiamos, aunque hay algunas peculiaridades en cada caso que intentaremos resaltar.

La similitud es mayor entre la zona burgalesa y leonesa que entre éstas y los señoríos santiaguistas. Tanto en León como en Burgos, la exención de las cargas que tienden a desaparecer es amplia: en el primer caso, hay un 50% de fueros con exención de mañería, un 20% de rauso y un 40% de nuncio; en el segundo, en dieciocho fueros, hay ocho exenciones de mañería, dos de rauso, dos de nuncio y tres de anubda, con tres menciones positivas de la primera y una de la última. La liberación de las cargas señaladas es algo que se lleva a cabo de modo uniforme en los siglos XII y

<sup>17</sup> Por ejemplo en la zona palentina, con un muestreo más amplio: cf. J. Clemente Ramos, *Estructuras dominiales castellano-leonesas: Palencia en los siglos XII y XIII*, en «I Congreso de Historia de Palencia», p. 10 (en prensa)

<sup>18</sup> Para esto cf. R. Pastor, *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, ss. X-XII*, Madrid, 1980, pp. 230-44 y J. Clemente Ramos, *Buenos y malos fueros. Aportación al estudio de la renta feudal en Castilla y León (ss. XI al XIII)*

XIII (del siglo XI apenas tenemos fueros), sin que se concentre en ninguna fase determinada <sup>19</sup>.

En los fueros santiaguistas, la realidad es netamente diferente. Con la excepción de las dos exenciones de mañería en el XII, éstas no vuelven a darse pese al número crecido de fueros, cercano a la veintena, lo que manifiesta que no entraban dentro de las fórmulas diplomáticas utilizadas. Esto no sería sino trasunto del reflejo en ese nivel de realidades socioeconómicas: el casi nulo desarrollo de estas cargas en las zonas meridionales. De este modo, el Duero marca una línea divisoria importante en las relaciones sociales.

En lo referente a las caloñas y al homicidio, la situación es muy similar. Las caloñas se reducen en uno de los veinticuatro fueros leoneses utilizados y en cinco de los dieciocho burgaleses, el homicidio sufre transformaciones de algún tipo en cuatro ocasiones en León, en ocho en Burgos, y en un fuero de Santiago <sup>20</sup>. Las diferencias entre las dos zonas al norte del Duero son ahora mayores, pero la dicotomía anterior siguen en pie, y sus razones no debían ser muy diferentes de las anteriormente expuestas.

<sup>19</sup> Las cargas jurisdiccionales en cada caso son las siguientes (no anotaremos las referentes a la circulación de mercancías -portazgos- o de uso de pastos -montazgo-):

Burgos. Siglo XI: *Villaespasa y Rucepos*, An(1) y ex. de Mñ(1); *Fresnillo de Dueñas*, Fo -los caballero-(2) y Mort -id.-(14) y ex. de Mñ(1)

Siglo XII.- primera mitad: *Silos*, tasa de C/V y ex. de Fo(6); *Covarrubias*, Pos(12); *San Juan de Tardajos*, ex., de Fra, Mñ, An, y Say(1); segunda mitad: *Villaverde-Mogina*, Mand(2) y ex. de Fra, Mñ, An, Mort(29) y Rau(27); *Arroyal*, ex. de Mñ (p.193); Mand(2) y ex. de Fra, Mñ, An, Mort(29) y Rau(27); *Arroyal*, ex. de Mñ (p. 193); *Madrigal del Monte*, ex. de Fra y Mñ(p. 195); *Cornudilla*, Mñ(3); *Oña*, Mñ(22) y ex. Fz(22).

Siglo XIII.- *San Juan de Cella y Mazarefos*, Pos(5 y 6) y Mand(2) y ex. de Fra, Mñ, An y Nunc(29); *Silos*, Ho(7) y tasa c/v(4); *Cillaperlata*, Mñ(1) y Fz(3); *Las Quintanillas*, ex. Mñ(2) y *Rioseco*, ex. de Fz(3) (todos en la primera mitad).

León. Siglo XII.- primera mitad: *Villaxabe*, ex. de Fra, Mñ y Rau; *Noceda de Cabrera*, Mand(8) y ex. de Fra, Mñ, Rau y Mort(4); segunda mitad: *Quintanilla*, ex. de Mñ y Mort(3); *Finolledo de Moreda*, ex. de mñ y Mort; *Santa Leocadia de Castañera*, Ya? y ex. de Mñ y Mort; *Villar e Ciervos*, ex. de Mñ y Mort; *Villalibre y Luyego*, Ya? y ex. de Mort?; *Castropodame*, Fra y juglaica real; *Santovenia*, ex. de Mñ, Mort(7) y Os(10); *Noceda del Bierzo*, ex. de Fra, Mñ, Mort y judaica(4); *Santa Marinica de Orbigo*, Ya.

Siglo XIII.- primera mitad: *la Espina*, Ya; *Valdecañada*, ex. de Mñ, Mort, luctuosa y otro mal fuero; *Rozana*, Ya(2) y ex. de Mñ y Rau(7); *Velsiello*, ex. de Ya, Mort y bodaria(6); *San Román de Hornija*, Fo, Ya(p.390) Pos y Mand (p.389) ex. de Fra, Mñ y Mort(p.389); segunda mitad: *Turienzo*, Mort(6) y ex. de Ya y Rau(3); *Casayo*, ex. de Fz; *Forcadella*, Ya.

*Orden de Santiago*. Siglo XII.- segunda mitad: *Uclés*, Pos(p.32) y ex. de Mñ(p. 31v); *Extremera*, Fo(p.337), Pos(p.338), Fz?(p.339) y ex. Mñ(p.337).

Siglo XIII.- primera mitad: *Monreal*, Ho y Fz id. Ocaña; *Villarrubia*, Fz id. Ocaña; *Montánchez*, Mo, Ho(35v), Fz y Fra id. Cáceres(35r); *Torre de Don Morant*, Mo?, Ho?(p.251) y ex. de Fz(p.251); *Dos Barrios*, Fo y Fz?(p. 263) y ex. de Ho(p.263); *Ocaña*, Fo(5); *Añador*, Mo, Ho y monopolio de carnicerías y tiendas(p. 189); *Segura de la Sierra*, Ya, Ho y monop. de carnic., baños y tiendas; segunda mitad: *Santa Cruz de la Zarza*, Ho; *Aledo-Totana*, Fz, Fo, Mo y Ho (p. 45v) *Uclés*, Ya y Fra(p.256); *Ocaña*, Ya(p.529)

*Usagre* (siglo XIII), Fo(417) y ex. de Fz(7) y *Renara*(sin fecha), Mo y Ho (p. 280).

Siglas: Mñ = Mañería, Fo = Fonsado, Fra = Fonsadera, Rau = Rauso, Os = Osas, Mort = Mortura, Mo = Molino, Ho = Horno, Pos = Posada, Ya = Yantar, Mand = Mandadería, Fz = Facendera, An = Anubda y Say = Sayonía.

<sup>20</sup> Las caloñas se reducen en Burgos en *San Juan de Tardajos*(7) en 3/4 y en 1/2 en *Madrigal del Monte*(p.195), *Cornudilla*(4), *Oña*(28) y *Las Quintanillas*(2); en León, en *Santovenia* en 1/3.

El homicidio se transforma (abolición del casual, desarrollo del individual...) o se reduce en Burgos en *Silos* en 1135(1), *Covarrubias*...(17), *Villaverde-Mogina*(10), *Madrigal del Monte*(p.195), *Cornudilla*(2), *Oña*(8), *San Juan de Cella*...(10) y *Las Quintanillas*(1); en León en *Villaxabe*, *Noceda de Cabrera*(4), *Rozana*(7) y *Turienzo*(4) -en los tres primeros se señala simplemente su exención, que interpretamos como abolición de algunos rasgos poco deseados por el grupo campesino-



Si pasamos a aquéllas cargas donde se perciben ciertos rasgos de continuidad, veremos como las peculiaridades zonales son marcadas. Facendera y fonsado conocen un escaso desarrollo en el Norte, a juzgar por la escasez de sus exenciones o menciones positivas; por el contrario, las exenciones de fonsadera son numerosas, representando un tercio de los casos en Burgos y un sexto en León. En contraposición, en los señoríos santiaguistas hay un amplio desarrollo del fonsado (en algo menos de un tercio). Así, mientras en el Norte se ha producido una liberación de las obligaciones bélicas (menos elevado de todos modos de lo que éstas fuentes nos hacen creer) y de las cargas monetarias que las sustituyen, en el Sur aquéllas siguen vigentes incluso en momentos tardíos del siglo XIII, cuando la frontera se ha desplazado hacia Andalucía y Murcia.

En el yantar, la posada y las banalidades feudales se marcan unas peculiaridades claras. El yantar aparece como una carga leonesa, donde se da en una cuarta parte de los casos, mientras en Burgos está totalmente ausente, si bien hay dos menciones de posada. En los fueros santiaguistas, yantar y posada se dan por igual, aunque el primero en el XIII y la posada en el XII, lo que seguramente es debido a la transformación de una en otra.

Las banalidades feudales están casi ausentes en el Norte (una mención de monopolio del horno en Burgos), mientras en la Transierra y demás zonas en que se ubican los fueros santiaguistas conocen un auténtico desarrollo no solo en lo referente al molino y al horno, sino también con respecto a las carnicerías. De este modo, la orden controla la producción campesina en un momento fundamental a través de lo cual obtendría cuantiosos ingresos, al ser generalmente recursos muy lucrativos<sup>21</sup>. Esta debía tener un gran interés en el mantenimiento de estos monopolios, según se deriva de la elevada proporción en que la exención de los mismos aparece en los fueros de la familia de Logroño en donde consta la exención de malos fueros<sup>22</sup> y del escaso o nulo desarrollo de los mismos en Castilla y León. Éste rasgo más que específico de una zona lo sería de un señorío particular, o de un grupo de ellos.

Por tanto, en lo que atañe a las cargas jurisdiccionales se marcan también diferencias apreciables obedeciendo a veces a una dinámica amplia de tipo zonal y otras a una más específica de tipo señorial, que crean de todos modos unos modelos bien diferenciados, pese a la existencia de tendencias generales.

Para valorar correctamente la tendencia hacia la exención de determinadas cargas, conviene que intentemos aproximarnos al valor de las mismas aunque los problemas para llegar a algunas conclusiones en este campo son varios, derivados de la escasa información, dado que lo normal es que se recoja simplemente la exención o existencia escueta. Podemos aceptar como idea general que las cargas jurisdiccionales, al menos en comparación con la renta solariega, tendrían un peso no despreciable.

<sup>21</sup> Duby señala como rasgos de la renta feudal en Europa Occidental con posterioridad a 1180, la «caída del valor de los censos» y los «beneficios muchos más elevados de los diezmos, de los molinos, de las tasas de mutación y de las tallas», en *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, 1968, p. 328.

<sup>22</sup> J. Clemente Ramos, *ibid.*, p. 121, señala como en éstos «se dan algunas exenciones no consideradas como MF», entre las cuales «destaca de manera importante la banalidad del molino».

La mañería tiene una gran uniformidad: en todos los casos, precisamente burgaleses, en que se especifica su valía consiste en cinco sueldos, lo que coincide con otros ejemplos no estudiados aquí y que abogan por una gran uniformidad de la mañería atenuada. En dos de los fueros en que se explicita, la relación con la RD, que es exclusiva, es de 2.5<sup>23</sup>. La tasa por compra/venta de heredades en Silos es de un sueldo y seis dineros, casi idéntico a los dos sueldos que pagan en Pascua y San Miguel. La mandadería sería equivalente a una serna de un día<sup>24</sup>.

Al lado de estas cargas, sólo se concreta en algunas ocasiones el yantar, aunque el análisis de éste genera problemas que no son pequeños. En algunas ocasiones no se dan cifras *per capita* sino globales, con lo cual ante el desconocimiento del número de familias el dato nos sirve más bien de poco. En Forcadella, en que se arrienda un casar, consiste en un tocino de cinco sueldos, una cuarta de trigo y dos gallinas, siendo por tanto elevado, aunque no hay que olvidar que en estos casos la renta en general es sensiblemente gravosa. En La Espina consiste en dieciocho sueldos y en Santa Marínica de Orbigo, en cincuenta panes de trigo, dos cántaras de vino, seis sueldos de paja y leña y tres fanegas de cebada. Teniendo en cuenta el poco número de pobladores que componían las células de hábitat medievales, las cifras anteriores abogan por una carga de cierto peso que si bien no llegaría a la renta solariega, su carácter anual la haría muy importante para las finanzas señoriales y explicaría el interés puesto en ella.

De otras cargas no contamos con información en este terreno, así de la fonsadera, el rauso, las mismas banalidades feudales... Al igual que las anteriores y usando referencias ajenas a este estudio<sup>25</sup>, su peso no sería despreciable en relación con la renta solariega. Todo ello nos lleva a sostener la importancia de la dinámica expuesta que implica a las cargas jurisdiccionales y que debió suponer sin duda un alivio importante en relación a la situación existente en el siglo XI, cuando debieron conocer un desarrollo notable que produjo el posterior desarrollo de fórmulas notariales de exención de las mismas (un ejemplo claro en este sentido es la familia de fueros dependientes del de Logroño).

### Conclusiones

A la hora de esbozar conclusiones hay dos niveles distintos que no debemos olvidar: el de la dinámica general y el de las diferencias dentro de la misma.

En el primer aspecto, a finales del XIII hay una serie de rasgos uniformes con la desaparición o inexistencia de ciertas cargas (mañería, rauso,...) que en siglos anteriores debieron alcanzar cierta expansión y el deterioro, pese a los intentos de puesta al día, de la renta solariega. Esta doble tendencia nos muestra la disminución de la renta extraída por unidad campesina contrarrestada por la expansión demográfica que se produce entre los siglos XI y XIII.

<sup>23</sup> En *Cornudilla y Oña*, los dos lugares a que hacemos referencia, la renta solariega es de dos sueldos.

<sup>24</sup> En los dos casos en que se especifica algo sobre esta carga (*Noceda de Cabrera y San Román de Hornija*) se señala la obligación del señor de que las personas enviadas puedan regresar el mismo día.

<sup>25</sup> Fundamentalmente nuestra tesis, muy avanzada; para las osas, nuestro estudio ya citado sobre Palencia, p. 12.

En el segundo aspecto, hay diferencias evidentes: tanto en la nula expansión de las cargas que tienden a desaparecer en las zonas meridionales, fronterizas durante mucho tiempo y de posterior ocupación (nos referimos fundamentalmente a la Transierra), como en la tipología de la renta solariega, de composición casi exclusivamente dineraria en el Sur frente a una composición más equilibrada en las zonas septentrionales, donde si bien se manifiesta un proceso de desarrollo de una mayor importancia de los pagos en moneda, en el umbral del siglo XIV no ha generado transformaciones importantes.

De este modo, tendencias generales y peculiaridades zonales/jurisdiccionales son dos aspectos indisolublemente unidos dentro de la dinámica evolutiva de la renta feudal castellanoleonese.

# **APENDICE**

## **BURGOS\***

<b>Doc.</b>	<b>Año</b>	<b>Fuero</b>
3	1085	Hospital del Emperador de Burgos
4	1089	Villaespesa-Rucepos
5	¿1095?	Fresnillo de Dueñas
14	1135	Silos
21	1148	Covarrubias, Mercerreyes y Barbadillo del Pez
22	1147	Mon. y Hosp. de San Juan de Tardajos
32	1187	Valdefuentes
34	1190-3	Villaverde-Mogina
36	1183	Arroyal
37	1168	Madrigal de Monte
38	1187	Cornudilla
39	1190	Oña
33	1209	Silos
35	1209	San Juan de Cella y Mazarefos
40	1200	Cillaperlata
41	1219	Las Quintanillas
42	1230	Rioseco
47	1257	Cañizar de Amaya

## **LEÓN\***

### **Catedral de Astorga**

<b>Doc.</b>	<b>Año</b>	<b>Fuero</b>
14	1131	Villaxabe
26	1157	Quintanilla
39	1177	Finolledo de Moreda
40	1179	Santa Leocadia de Castañera
42	1183	Villar de Ciervos
44	1185	Villalibre y Luyego
47	1188	Castropodame
70	1223	Nivilán o Nullán
75	1231	La Espina
76	1233	Valdecañada

**San Isidoro de León**

Doc.	Año	Fuero
15	1132-35	Riosequino
28	1165	Santovenia
30	1165	Renueva
31	1168	Noceda del Bierzo
45	1186	Lagos de Babia
48	1188	Santa Engracia
79	1250	Pinos

**San Pedro de Montes**

Doc.	Año	Fuero
17	1149	Noceda de Cabrera
53	1198	Villanueva, Castrelo, Arantigua y Valle
54	1198	Santa Marinica de Orbigo
64	1212	Rozana
77	1241	Velsiello
286	1222	San Román de Hornija (edit. Quintana Prieto, <i>Tumbo viejo de San Pedro de Montes</i> , León, 1973)
358	1270	Casayo ( <i>Ibid.</i> )
364	1272	Forcadella ( <i>Ibid.</i> )

**ORDEN DE SANTIAGO**

Doc.	Año	Fuero	Obra
p.31	1178	Castrotoraf	Bernabé Chaves
p.31v-32	1178	Uclés	" "
153	1182	Extremera	Martín Rodríguez
310	1207	Villarrubia	Documentos Lingüísticos
311	1207	Monreal	" "
3	1210	Ocaña	Gutiérrez del Arroyo
p.32v	1219	Montealegre	Bernabé Chaves
p.33v-34	1225	Mérida	" "
19	1229	Torre de don Morant	Lomax
p.35	1236	Montánchez	Bernabé Chaves
26	1242	Dos Barrios	Lomax
p.678	1242	Segura de la Sierra	Salazar, IV
p.528ss	1251	Ocaña	Miguel de Manuel Rodríguez
27	1252	Uclés	Lomax
p.40v	1253	Santa Cruz de la Zarza	Bernabé Chaves
p.38	1257	La Puebla	" "
p.38-38v	1274	Segura de León	" "

p.45-46	1293	Aledo-Totana	Bernabé Chaves
-	1242-75	Usagre	Ureña
37	-	Renera	Lomax

Las obras a las que nos referimos son las siguientes:

B. Chaves, *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago en todos sus pueblos*, Barcelona, 1975

Derek W. Lomax, *La orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1960

Miguel de Manuel Rodríguez, *Memorias para la vida del santo rey Don Fernando III*, Barcelona, 1974

R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España, I: Reino de Castilla*, Madrid, 1919

J. L. Martín Rodríguez, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974

R. Ureña y Smenjaud y A. Bonilla y San Martín, *Fuero de Usagre (siglo XIII), anotado con las variantes del de Cáceres*, Madrid, 1907

C. Gutiérrez del Arroyo, *Fueros de Oreja y Ocaña*, «AHDE», 1946

L. de Salazar y Castro, *Historia genealógica de la casa de Lara*, 4 vols., Madrid, 1694-6

\* Los fueros burgaleses han sido editados por G. Martínez Díez, *Fueros locales en le territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, 1982 y los de León, por J. Rodríguez, *Los fueros del reino de León, II*, León, 1981, obras a los que remitimos excepto en algunos fueros de San Pedro de Montes que señalamos.